

SUSAN BUCK-MORSS

*Hegel y Haití. La dialéctica del amo y el esclavo:
una interpretación revolucionaria*

Traducción de Fermín Rodríguez. Buenos Aires: Norma, 2005, 104 páginas

En este libro, Susan Buck-Morss se propone mostrar las borraduras históricas producidas por la Modernidad sobre la Revolución haitiana y su impacto en el pensamiento del filósofo alemán Hegel. Propone que la reconocida dialéctica del amo y el esclavo hegeliana se nutrió de la rebelión de Haití, conocida por este pensador a través de la lectura de diarios y revistas, una interpretación reveladora (como la misma autora lo afirma) y que no ha sido abordada en el ámbito académico.

Buck-Morss muestra que en el mundo contemporáneo varias de las paradojas, discrepancias y complejidades de la historia son ignoradas por muchos escritores que continúan reproduciendo la idea de Occidente como un relato coherente sobre la libertad humana, omitiendo las problemáticas y silenciamientos que hacen parte de una narrativa de dominación global. Según la autora, esta situación más que ser un asunto consciente se debe en gran parte a la especialización y el aislamiento del conocimiento que termina por ignorar hechos discordantes.

Como parte de su labor, Buck-Morss muestra la discrepancia que existía entre el pensamiento y la práctica en el siglo

xviii, pues mientras que la libertad era para los pensadores del Iluminismo el más alto y universal de los valores políticos, la práctica económica capitalista de la época se fundamentaba en la esclavitud que iba en constante crecimiento. Lo más paradójico de esta situación es que la empresa de la esclavitud sirvió como mecanismo de difusión de los ideales iluministas y contribuyó al ascenso de ciertas naciones occidentales, aunque a primera vista esto pareciera ser una completa contradicción. “La explotación de millones de trabajadores esclavos en las colonias fue aceptada como parte de una realidad dada por los mismos pensadores que proclamaban que la libertad era el estado natural del hombre y su derecho inalienable” (10).

Buck-Morss se sirve del caso de Holanda para ejemplificar esta situación, una nación que desde el siglo xvi y hasta mediados del xvii consolidó el dominio del comercio global fundamentalmente por el tráfico de esclavos que le permitió acumular una gran riqueza y asegurar su ascenso. Curiosamente, la historiografía moderna realiza una especie de relato celebratorio de esta nación, ignorando e invisibilizando por completo el

tema de la esclavitud, tal como se corrobora en la obra *The Embarrassment of Riches* de Simón Schama.

En esta misma línea argumentativa, Buck-Morss muestra cómo en diferentes momentos históricos se justificó y promovió la esclavitud aceptada por diversos pensadores occidentales, en concordancia con sus intereses particulares y los de las naciones que representaban. Desde Thomas Hobbes, quien en el contexto de las guerras entre Inglaterra y Holanda, hacia 1651, y con interés en una compañía que gobernaba una colonia en América, planteó la esclavitud como una disposición natural del hombre y como “parte inevitable de la lógica de poder”. O John Locke, accionista de la Compañía Real Africana, para quien la esclavitud de los hombres negros era una “institución justificable”; hasta pensadores de la Revolución francesa como Rousseau, quien aparentemente condenaba la esclavitud, pero ignoró completamente su práctica concreta.

De ahí que situaciones como el aumento de la demanda de esclavos en el contexto de la producción y explotación de la caña de azúcar en la Isla de Santo Domingo, y la dependencia de la burguesía francesa de actividades comerciales relacionadas con el esclavismo, no constituyera una verdadera preocupación para los pensadores del Iluminismo. Por el contrario, aunque existían movimientos abolicionistas “era rara una defensa de la libertad sobre la base de la

igualdad racial” (Buck-Morss 2005, 26), la libertad como ideal iluminista iba referida exclusivamente a los pueblos europeos, por tanto no existía una contradicción entre el discurso iluminista y la existencia de la esclavitud.

Al respecto, Michel-Rolph Trouillot (2000) muestra que en el pensamiento occidental existía un orden ontológico que establecía grados de humanidad entre diferentes grupos sociales, donde los esclavos negros ocupaban el último lugar en la clasificación. La inferiorización racial, propia del pensamiento iluminista, les negó capacidad de agencia a los esclavos a quienes se consideraba sin autodeterminación para lograr la libertad por sí solos, y mucho menos representar este ideal universal promulgado por el pensamiento europeo.

Esto explica la atención que adquirió la lucha de autoliberación de esclavos africanos en Santo Domingo, ya que no fueron, como se esperaba, las ideas y acciones revolucionarias en Francia las que llevaron a la abolición de la esclavitud. Por esto la Revolución haitiana fue un suceso que generó tanto miedo como admiración en Europa, pues no solo amenazaba el fundamento de la economía burguesa, sino que también desestabilizaba el supuesto de la Revolución francesa como un fenómeno exclusivamente europeo, desafiando el racismo del pensamiento iluminista.

Por esto, como afirma Trouillot, “La Revolución haitiana desafió las certe-

zas ontológicas y políticas de los autores más radicales de la Ilustración [...]. Se trataba de hechos ‘impensables’ en el pensamiento occidental” (2000, 363). De ahí que haya sido tratada como un “No-evento” debido a que las categorías y supuestos iluministas eran incompatibles con la idea de una revolución de esclavos.

En este contexto, Buck-Morss afirma que Hegel, junto con gran parte de los europeos, conoció de la Revolución haitiana a través de la lectura de diarios y revistas, pero además propone que “en la expresión más política de su carrera, Hegel usó los acontecimientos de Haití como eje de su argumento de la *Fenomenología del espíritu*” (2005, 76). Esto implica que el reconocido filósofo alemán conocía la existencia de esclavos reales y de sus luchas, lo que transfirió a su propuesta dejando de lado ontologías abstractas para pasar a proponer la metáfora de la “lucha a muerte” entre el amo y el esclavo, cuyo momento dialéctico es la realización universal de la libertad.

Así, para Buck-Morss la dialéctica hegeliana del amo y del esclavo muestra una relación antagónica entre dos entidades, el amo que es un “ser para sí” y el esclavo que es un “ser para el otro” que termina siendo deshumanizado, cosificado, al no ser reconocido por el amo. En el desarrollo dialéctico, la dominación del amo se invierte con la conciencia de que no existe sin

el otro, es decir, que no hay amos sin esclavos, así, estos últimos alcanzan la autoconciencia al demostrar que no son objetos sino sujetos. Al estudiar la revolución de Haití, Buck-Morss infiere que los que se sometieron a la esclavitud “demuestran su humanidad cuando se arriesgan a morir voluntariamente antes que permanecer subyugados” (67). Esto implica en la dialéctica hegeliana que la completa libertad únicamente se consigue arriesgando la vida a través de un “duelo a muerte”.

La omisión de esta lectura en el ámbito académico se debe en gran parte, de acuerdo con la autora, a la interpretación marxista de la dialéctica hegeliana que terminó convirtiéndola en una metáfora de la lucha de clases al no considerar los acontecimientos históricos en que se inscribe el pensamiento de Hegel. Por eso propone leer la obra del filósofo desde la óptica de su conexión con los sucesos de la Revolución haitiana para encontrarle un nuevo sentido más allá de la visión marxista, y a la vez, comprender las diferentes formas de pensar el racismo y la esclavitud en la Modernidad. Asimismo, considera importante revisar el papel que tuvo la masonería en las ideas abolicionistas en Europa, en las revoluciones en Santo Domingo y en el pensamiento de Hegel, un asunto que aún está pendiente por estudiar a profundidad.

Ahora bien, Buck-Morss no es ajena a la forma como Hegel termina repro-

duciendo las ideas racistas de la época al apoyar el gradualismo abolicionista y al condenar a los africanos a la condición de esclavitud por su supuesto salvajismo y barbarie, en lo que la autora llama “un retroceso respecto de la política radical de la *Fenomenología del espíritu*” (2005, 92) y que se hace evidente en obras posteriores como *Filosofía de la historia*. No en vano los postulados de Hegel llevan implícita la idea de que la esclavitud es necesaria para lograr la total libertad.

Sin embargo, la lectura revolucionaria que propone Buck-Morss de la dialéctica del amo y el esclavo, referida a la impensable realización universal de la libertad en relación con los sucesos de Haití, tiene como propósito rescatar de aquellos fragmentos del pasado “la idea de una historia universal de los usos que la dominación blanca ha hecho de ellos” (101). Se trata de develar aquellos silenciamientos respecto a hechos históricos que han tenido influencia sobre la libertad y que la Modernidad se ha encargado de borrar en los relatos contados por los vencedores.

En este sentido, la propuesta de Buck-Morss se conecta con las problemáticas abordadas por la crítica poscolonial en la medida en que busca mover el centro que ocupa Europa como el referente universal de la historia y el pensamiento, mostrando cómo relatos y sucesos silenciados han tenido un papel fundamental en la configuración de

nuestro presente. La borradura y banalización de la Revolución haitiana, en palabras de Trouillot (2000), es un claro ejemplo de la violencia epistémica de narrativas eurocéntricas que han dominado la historiografía y que continúan reproduciéndose, incluso en el ámbito académico.

Siguiendo a Chakrabarty, esta situación responde al predominio del historicismo como un legado de la Modernidad que implica una “estructura del tiempo histórico global de tipo ‘primero en Europa, luego en otros sitios’” (2008, 34), un pensamiento etapista que asignó a los pueblos no europeos y colonizados la idea de espera, estableciendo una distancia cultural entre lo que es y lo que no es Occidente. De ahí que los sucesos de Haití se hayan convertido dentro del discurso historicista en un “no-evento”, tal como lo propone Trouillot (2000), que continúa reproduciéndose a través del imaginario desarrollista y los discursos disciplinarios heredados del pasado.

Por esto, la interpretación de Buck-Morss sobre el papel fundamental de los sucesos de Haití en la configuración del pensamiento hegeliano, constituye un llamado a realizar lecturas alternativas donde Occidente no sea concebido como el eje absoluto de la historia y desplazando aquel imaginario que considera a Europa como el centro a través del cual se difunden el conocimiento y la historia misma al resto del planeta. Para

interrumpir dichos relatos eurocentrados es preciso asumir la situacionalidad del conocimiento como un eje de análisis que permita comprender el origen de las categorías del pensamiento occidental, donde las historias y trayectorias desempeñan un papel fundamental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Chakrabarty, Dipesh. 2008. “La idea de provincializar Europa”. En *Al margen de Europa: pensamiento poscolonial y*

diferencia histórica, 29-54. Barcelona: Tusquets.

Trouillot, Michel-Rolph. 2000. “Una historia impensable: la revolución haitiana como un no-evento”. En *Antropología política. Temas contemporáneos*, editado por Montserrat Cañedo Rodríguez y Aurora Marquina Espinosa, 361-396. Barcelona: Bellaterra.

LINA HERNÁNDEZ LUQUE

Universidad Nacional de Colombia